

# SED UNO



MM. Carmelitas Descalzas

Elche

Año 2014. Número 17

# Sumario

*&dilorial	3-
*La familia, seno y santuario de santidad:	
el testimonio de la M. Mª Ssabel	
del Amor Misericordioso	4-
*Santa Teresa de Jesús entre nosotras	
*El Carmelo Teresiano: la Presencia	
y la voz de Teresa	11-
*Pasá haciendo el bien	15-
*Agradecemos donalivos	19-



## **EDITORIAL**

Entre el Sínodo de los Obispos sobre la Familia, y el Año dedicado a la Vida Consagrada, el esperado, deseado, querido y necesario AÑO JUBI-LAR TERESIANO.

La Santa de Ávila, la reformadora del Carmelo, "la hija singularmente amada de la Sabiduría Divina", continúa presentándose garantizadora de un Camino de Perfección indispensable para toda alma consagrada que se precia de ser hija de la Iglesia, "seguidora" de Cristo, y hermana de todo hombre redimido por su Sangre preciosa.

Muchos son quienes, en la Orden del Carmen Descalzo, han alcanzado altas metas de gozosa y plena donación al Señor, haciendo vida de su vida la doctrina insigne de su Madre Fundadora. Cristo, como Camino, Verdad y Vida fue el comienzo, el guía y la meta de su existir, precioso don de Gracia: el Único, el Otro siempre presente en el sosiego contemplativo.

La Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, cuando la ocasión le era propicia, dejaba constancia de su gozosa identidad de carmelita descalza: "Este Carmelo es de reciente fundación. Nos movió a hacerla un gran deseo de vivir con la mayor plenitud posible el Carmelo como lo idealizó, por inspiración divina, nuestra Santa Madre." Y, en otra ocasión, manifestaba su confianza y su esperanza en la fidelidad de la hijas de Teresa a su Santa Fundadora: "¡Tanto ruido ha metido en el mundo entero nuestra Santa Madre que no es posible que su carisma hoy tan actual quede oscurecido...!

En este V centenario del nacimiento de nuestra Santa, desciendan abundantes gracias sobre toda la Iglesia, y sobre el Carmelo Descalzo, "viña que su diestra plantó", y que ella riega desde el cielo y hace fecunda.

# LA FAMILIA, SENO Y SANTUARIO DE SANTIDAD: EL TESTIMONIO DE LA MADRE MARÍA ISABEL DEL AMOR MISERICORDIOSO

Durante el mes de Octubre, mes de Santa Teresa de Jesús, se ha celebrado la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de obispos que ha afrontado el tema de "Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva evangelización". Con este sínodo la Iglesia quiere tomar conciencia de nuevo de la importancia que tiene la familia para la fe y su transmisión. La verdad de la familia está presente y revelada en la verdad del Evangelio y, a la vez, la transmisión del evangelio a las nuevas generaciones pasa a través de ella: familia y Evangelio son misterios destinados mutuamente y conectados recíprocamente.

Ante la situación actual de increencia y descristianización, la Iglesia está llamada a reflexionar sobre el camino a seguir para comunicar a los



hombres la verdad del Evangelio; y, por ello, desea discernir también el camino para incorporar la familia, núcleo vital de la sociedad y de la comunidad eclesial, a este camino de evangelización. Según esto, la familia es fuente de vida para la pastoral de la Iglesia, es el *kairós* donde surge la vocación al amor; "la familia [...] es un espacio privilegiado en el que Cristo revela el misterio y la vocación del hombre".

Por ello es conveniente meditar acerca de la belleza y la alegría al acoger el anuncio del Evangelio en el seno de la familia. El seguimiento de Cristo es algo bello, verdadero y justo, capaz de colmar la vida de todo hombre aún en las dificultades y desafíos. Por ello, también la familia está envuelta en ese seguimiento de Jesús, como camino plenamente humano de constante unión con Dios.

Nos encontramos ante un enorme reto: ¿cómo puede realizar la familia su "identidad" y "misión" en el mundo post-moderno? El Papa Francisco invita a toda la Iglesia a analizar los desafíos de la familia en la actualidad. Esta invitación aviva en la Iglesia de Orihuela-Alicante el recuerdo de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso y su testimonio de vida

virtuosa engendrada, alimentada y cultivada en el seno de una familia, como era la suya. El modelo de familia de la Madre María Isabel puede ayudar en este bello discernimiento para adentrarnos en las entrañas mismas de la familia y, además, a profundizar en el designio que Dios tiene sobre la que es verdaderamente una "Iglesia doméstica".

"La familia es el lugar en el que se transmiten y se pueden aprender desde los primeros años de vida valores como la fraternidad, la lealtad, el amor por la verdad y el trabajo, el respeto y la solidaridad entre las generaciones, así como el arte de la comunicación y la alegría. Es el espacio privilegiado para vivir y promover la dignidad y derechos del hombre y la mujer". La familia, pues, es el primer centro de educación a la vida y a la fe. Es así como D. Adulfo y Dña. Isabel, los padres de la Madre Isabel, supieron introducir a todos sus hijos en el espíritu cristiano que alentó toda su labor educativa. Éstos, a través de palabras y con su ejemplo, enseñaban a sus hijos a amar a Dios y al prójimo.

De este hecho aprendemos que los padres jamás pueden renunciar a su deber de transmitir a sus hijos los valores en los que asienta la verdadera vida. Nadie puede educar "en lugar" de los padres. Nunca, como en este punto, se ha dejado de sentir el carácter insustituible que los padres adquieren hacia la vida, por el hecho mismo de engendrarla. Ellos, desde siempre y para siempre, son los primeros educadores. Por ello, "la familia se convierte en el lugar en el cual los hijos crecen en el respeto de la vida y la formación de su personalidad, atravesando cada período de su existencia". Esta responsabilidad resulta máxima cuando se trata del don de la fe en Jesucristo. Educar en ella significa, para los padres, la ocasión privilegiada de compartir su conocimiento de Cristo con sus hijos. Es así como, a través de esta exquisita responsabilidad educadora de sus padres, brota, en el seno donde vive la Madre María Isabel, la conciencia de ser hijos de Dios, llamados por tanto por Dios a una vida filial. Los padres de la Madre son un testimonio claro de la importancia de la educación, desde los primeros instantes y para siempre, para la transmisión de la fe.

Por consiguiente, la Madre María Isabel del Amor Misericordioso creció y se educó en el seno de una familia cristiana que desbordaba amor y que se esforzaba por vivir una vida forjada en las virtudes enraizadas en el Evangelio. La experiencia de amor familiar que vive María Isabel le ayuda a percibir una imagen de Dios como Trinidad; a comprender la vida de Dios como amor, como una perfecta comunión. Cuando años más tarde, el Señor la lla-

ma al Carmelo, con cuánta facilidad comprenderá ella que la esencia de la vida comunitaria religiosa se encuentra en el Cenáculo de Jesús: en su "amaos y sed uno". La Madre María Isabel sabía perfectamente de dónde brotaba esta comunión y hacia dónde conducía. Era una persona de comunión, que la amaba a toda costa.

Otro punto destacado de su "aprendizaje" familiar fue la importancia de la oración. Ésta, estaba presente en su misma familia, como alimento espiritual diario, de la que sus mismos padres eran pródigos "ministros". La vida de oración familiar es un signo claro de trasparencia evangélica y fuente de todas las bendiciones celestiales. Esta enseñanza tan trasparente del evangelio, la Madre Isabel la recibe de ambos, aunque es expresiva y significativa en su padre D. Adulfo. Éste puso todo su interés en ser íntegro hijo de Dios, de sólo Dios. Para la Madre Mª Isabel su padre es el que influyó en su alma y en sus decisiones. En una carta que escribe D. Adulfo a su prometida, se observa de manera clara la alegría del anuncio del Evangelio: para él, el amor es el centro de toda relación, tomando como modelo el amor de Dios; con este amor se pueden superar toda clase de dificultades. De aquí mana la conciencia de que Dios es providente y cuida de sus hijos con amor y con ternura, y que siempre debemos tener por encima de nosotros su divina voluntad que es el bien para cada hombre.

Un hecho que cambia la infancia de la Madre María Isabel es el pronto fallecimiento de su madre. Dña. Isabel antes de su partida a la casa celestial encomienda a sus hijos al cuidado de la Sagrada Familia. Su padre ante la "ausencia" del amor materno repetía a la pequeña María Isabel: "La Virgen es Madre de todos, porque es Madre de Jesús y madre nuestra. Pero como tú no tienes mamá, Ella es doblemente mamá tuya, porque Ella ha de ocupar su lugar y el lugar de mamá Isabel, que está en el cielo". Ante este hecho, la pequeña María Isabel experimenta el valor único de la familia. Su deseo de familia, ante la falta de su madre, suscita en ella el conocimiento verdadero de la Virgen María como madre suya. A partir de este momento, María Isabel cuida con suma delicadeza su relación con su Madre durante el resto de su vida. María Isabel llegará a conducir todo su amor a Dios, sólo a Dios, y por ello ingresará en la orden del Carmelo.

Esta vida de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso nos muestra cómo podemos contemplar la familia como una comunidad de vida y de amor, como una Iglesia doméstica, como una escuela de humanidad, como un icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de

amar de Dios se convierte en la medida del amor humano. Como buena y fiel hija del Carmelo, llega a nosotros la memoria de Santa Teresa de Jesús. Por ello, es sugestivo ver algunos paralelismos entre su vida y la vida de la Santa Doctora, de la que este año celebramos el quinto centenario de su nacimiento.

También Santa Teresa de Jesús, en su libro de la *Vida*, enseña cómo el Señor en la niñez despierta la virtud en la persona y para ello se ayuda de los padres. Afirma que basta con tener unos padres virtuosos y temerosos de Dios, que tengan conciencia auténtica de ser cristianos y que la más bella misión de éstos es ayudar a crecer y a madurar la fe en los hijos.

Del mismo modo, la Santa de Ávila considera imprescindible el testimonio y ejemplo de los padres. Su padre, al igual que el de la Madre María Isabel, era un hombre de gran caridad para con los pobres y piedad con los enfermos, y a sus criados los trataba con gran indulgencia; al igual que el padre de la Madre María Isabel se portaba con los criados de su casa, que le decía a la pequeña María Isabel que nuestro Señor se había hecho pobre y que los pobres –sus criados–, eran los privilegiados del Señor. A través de este testimonio, tanto el padre de Santa Teresa de Jesús como el de la Madre María Isabel del Amor Misericordioso, enseñan el amor de Dios y el amor al prójimo. La madre de Santa Teresa también transmitió en su familia grandes virtudes. De igual manera que la madre de María Isabel falleció con prontitud, también falleció la de Santa Teresa, ante lo cual ambas aprendieron a encomendarse al amor y confianza de la Virgen María.

En definitiva, los padres son quienes velan por el bien de los hijos, desean su felicidad eterna. La oración, la devoción a nuestra Señora, la vida de los santos, son instrumentos que ayudan en la niñez a animar, en el interior, el amor a Dios y al prójimo. Así, pues, Santa Teresa de Jesús manifiesta la importancia de que durante la infancia se tengan buenos testimonios y ejemplos de virtud. Un claro ejemplo de esta enseñanza es la misma vida de la Madre María Isabel, que desde su infancia, y gracias al testimonio de sus padres, aprendió, en el seno de una familia, el deber de todo fiel de agradar a Dios y de crecer constantemente en las virtudes. Dios quiere que la semilla de la santidad, sembrada en el corazón de todo bautizado, no se pierda y dé fruto. Para esta sementera es imprescindible, sin duda alguna, una buena tierra. Eso significa para Dios la familia, cada familia: una escuela para el cielo, para la santidad. La Madre Isabel gozó de esta escuela y, ella misma, fue alumna muy aventajada.

Francisco Miguel Vidal Martín-Toledano seminarista teólogo Pedro Luis Vives Pérez, Rector del Seminario-Teologado, de Alicante.



Amaos y sed uno, 7

# SANTA TERESA DE JESÚS ENTRE NOSOTRAS

"El hombre, ¡Dios mío!, te necesita...
En verdad que aquella entrada fue algo apoteósico. Es Teresa de Jesús que, siguiendo viva entre nosotras, hace que sus Carmelos sean recibidos con tanto amor".

09 09 09 09

La Sierva de Dios, Madre Mª Isabel del Amor Misericordioso, con honda emoción, dejó consignados estos sentimientos en la página 8 de las Crónicas Conventuales. Se trataba de dar gracias al Señor por aquella jornada del 2 de septiembre de 1973, estando convencida, en su humildad, que "es Teresa de Jesús que, siguiendo viva entre nosotras, hace que sus Carmelos sean recibidos con tanto amor".

Sí, efectivamente, sus Carmelos –y sus moradoras- siguen siendo recibidos y tratados con inmenso amor y deferencia por parte de todos, en atención al Señor y a sus santos.

En estas páginas, os hablamos sucintamente de la jornada del 18 del pasado octubre, fecha prevista para la Apertura solemne, en nuestro Monasterio, del V centenario del nacimiento de nuestra Sta. Madre, Teresa de Jesús.

Todo preparado, nuestro Sr. Obispo, Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. D. Jesús Murgui Soriano llegó a nuestra iglesia, acompañado de su secretario.

Iniciada la celebración eucarística, nuestro Ŝr. Obispo, teniendo como concelebrantes principales al Sr. Vicario General, D. José Luis Úbeda y al Vicario Episcopal de Zona, D. Vicente Martínez, saludó a los asistentes al Acto, comenzando por la Comunidad de "nuestras Madres Carmelitas".

En la homilía, Su Excelencia dijo, entre otras cosas: "Los últimos Papas no han cesado de exhortar a favor de una nueva evangelización. El actual sucesor de Pedro insiste, además, en no entretenernos en cosas secundarias. Al contrario, pide centrarnos en evangelizar, y en todo cuanto esté este encargo del mismo Cristo. Así mismo, reclama un nuevo espíritu que opere las transformaciones necesarias, pues es evidente que, para una nueva

evangelización, se requiere una profunda renovación espiritual [...].

Sta. Teresa se compromete en la reforma de su Orden y de la Iglesia de su época, porque ha descubierto la alegría inmensa de una amistad sincera con Cristo, y lo que ello supone. Esto es central en la Reforma. Ella es maestra insigne para profundizar en la amistad y el trato con el Señor, para nuestra vida de oración: el único lugar en el que se puede descubrir iniciativas que no estén motivadas por las ideas de los hombres, sino por la voluntad de Dios [...].

Sta. Teresa, en su concepción de la vida contemplativa, de la misión eclesial que tenían las monjas de clausura, y, especialmente, las reformadas por ella, entendía que su misión principal era rezar por los evangelizadores, de modo que, con la oración, la penitencia y los sacrificios sostuvieran e hicieran

fecundos los trabajos apostólicos [...]

Que sea un año que ayude a esa necesaria renovación para la evangelización, una renovación en el afán y en el estilo evangelizador, que tiene mucho que ver con todo aspecto destacado por Sta. Teresa, y que me permito resaltar: La centralidad de Cristo para evangelizar y para aceptar el Evangelio. Es imprescindible que Cristo sea el centro de nuestras miradas, que lo contemplemos en su Humanidad Sacratísima -como ella decía-, en la que se descubra la imagen visible del Dios invisible, de su amor. Es imprescindible para ello, como en Sta. Teresa, una relación de intensa amistad con Él. Igualmente, el amor a la Iglesia, y la vivencia de la comunión y de la fraternidad. La santa tuvo siempre un intenso amor a la Iglesia, de la cual se sabía hija, y en la cual quería vivir y morir.

[...] Ella, Sta. Teresa, vivió en la paz de dar a conocer al Señor, de que otros descubrieran la alegría única de la amistad con Él. Fue poseída por un evidente espíritu misionero hasta el punto de afirmar lo que llegamos a leer en su Libro de las Fundaciones: "Me acaece que cuando en la vida de los santos leemos que convirtieron almas, mucha más devoción me hace y más ternura y más envidia que todos los martirios que padecen, por ser ésta la inclinación que Nuestro Señor me ha dado. Pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podamos hacer". Sólo desde el amor a la Iglesia se puede evangelizar. Y sólo formando grupos, parroquias, comunidades y vida diocesana que reproduzcan el ideal descrito en los Hechos de los Apóstoles, el ideal de la comunión y de la vida fraterna, pondremos credibilidad, la querida por el

Señor, en nuestra evangelización."

Concluida la celebración, nuestro Sr. Obispo tuvo palabras de gratitud y deferencia para nuestra Comunidad y para todos los asistentes: Sr. Vicario General, Sr. Vicario Episcopal de Zona, sacerdotes, Rector del Seminario Teologado de Alicante, comunidades de seminaristas teólogos y filósofos, amigos

de nuestra Comunidad. Si bien, Su Excelencia reservó palabras de felicitación al Coro "Santos Patronos" de la ciudad de Elda, dirigidos por Dña. María del Carmen Segura, a cuyo cargo había corrido la parte musical de la celebración,

por cierto, ejecutada magistralmente.

Desde estas líneas, también nuestro agradecimiento a todos los que cooperaron a que este evento tan entrañable, tuviera sabor de cielo y de comunión fraterna, en el Señor.

En particular, de todo corazón y filialmente, agrade-

cemos a nuestro querido Sr. Obispo, D. Jesús Murgui Soriano, su presencia en este Monasterio del Espíritu Santo, de Elche, siendo el vínculo más cierto del Señor entre estos hijos suyos, diocesanos de Orihuela-Alicante.





En Jesús de Teresa, os quedamos muy unidas: en la oración y en la entrega de nuestras vidas al Señor, envueltas en ese silencio fecundo del Espíritu Santo.

Amaos y sed uno, 10

### EL CARMELO TERESIANO: LA PRESENCIA Y LA VOZ DE TERESA

En este año, tan singular para toda la familia carmelita y para toda la

Iglesia, la palabra de Teresa de Jesús, en el V centenario de

su nacimiento, cobra más aliento para el pueblo de Dios, como a lo largo de estos siglos lo ha sido para tanta multitud de cristianos de toda clase y condición, que han descubierto en su vida y excelente experiencia y doctrina una puerta por donde adentrarse al misterio de Dios, que vive en lo más profundo de nuestro ser. Teresa es como aquella mujer de la parábola que «removió toda la casa, y

halló la moneda que había perdido, y, encontrándola, llena de alegría, llamó a todas las vecinas y les gritaba:

"felicitadme, he encontrado la moneda"» (cf. Lc 15,8-10).

Ese grito se convirtió en fundaciones y libros, que, entre muchos motivos, no quieren sino animar con toda el alma a cada cristiano, y a todo el que siente nostalgia de eternidad, plenitud y sentido de la vida, a descubrir "esa moneda, o esa perla" que toda persona lleva dentro y por la que, una vez encontrada, merece la pena venderlo todo, para quedarse con ella. La puerta por donde encontró a este Dios Amor, Uno y Trino, fue la oración, y en toda su obra no desea sino "engolosinar a las almas", para que empiecen o continúen creciendo, sin miedo, venciendo toda dificultad interior o exterior, en este "trato de amistad" fuerte con Dios, ya que esta oración es "la puerta por donde nos han de venir todos los bienes". El Carmelo teresiano continúa siendo la presencia y la voz de Teresa, que recuerda a cada cristiano, sin distinción, y cada vez con más fuerza, la necesidad y deseo de

Así lo asumió, con gran fidelidad, la Madre María Isabel, llevando a

cabo estas "casas de oración", como les refería a sus hijas.



"Cuando se acerca un seglar a uno de nuestros monasterios, con frecuencia siente un respeto que le sobrecoge, y repite inconscientemente: ¡Esto es una casa de oración!"

Sí, con gran fidelidad, Madre María Isabel infundió, en el corazón de sus hijas, aquella verdad que Teresa de Jesús quería para sus monasterios... "que todo fundamento de estas casas debe estar en la oración". Una oración que no es individualismo, ni una huida del mundo y de las tareas que el Señor ha puesto a ca-

da uno en nuestras manos, sino el trato íntimo, amistoso, perseverante, que nos adentra en la vida de la Trinidad que vive en nuestras almas, y que es el motor y el alma para vivir la caridad y entrega a Dios y a los hermanos, hasta el extremo.

Madre María Isabel tiene los pies muy en la tierra, y conoce muy bien las dificultades, los tropiezos, sufrimientos y desalientos que puede vivir el cristiano en su amistad con Dios y su entrega a los hermanos. De esta manera, a ejemplo de su santa Madre, urge no sólo a sus hermanas carmelitas, sino a todo el que se acerque a ellas, a plasmar la verdad de este trato con Dios en un crecimiento cada día más entero de la misma vida de Cristo, vivido en la Caridad concreta, sencilla, cotidiana, sin regatear a Dios ni a los hermanos el Amor y gracias por el que Dios se entrega en la oración.

Como piedra fundamental de este trato cordial y amistoso con Cristo, Madre María Isabel, desde su propia experiencia, señala que, sin el silencio evangélico, el silencio de Nazaret, no es posible una verdadera vida en Cristo.

«La oración necesita un clima, tiene que rodearse de silencio. ¡El silencio!, ésta es la gran virtud de la oración, que, donde existe, "la casa está guardada de ladrones". Silencio de palabras, silencio en las obras, silencio en la imaginación... del propio yo».

La Sagrada Escritura nos muestra reiteradamente cómo son los lugares de "silencio" donde, con frecuencia, debemos volver para encontrar y escuchar a Dios: el desierto, la noche, el monte, la "habitación secreta donde se ha cerrado la puerta". En el desierto, experimentó el pueblo de Dios la conversión y la vuelta al amor primero (cf. Os 2,16-25). En el desierto y la soledad de la noche le reveló Dios a Jacob que el lugar en el que descansaba era la Casa de Dios y la Puerta del Cielo (cf. Gén 28,10-22). En el Monte, pudo oír Moisés la voz de Dios (cf. Éx 19,3-25) y pudieron ver algunos apóstoles el Rostro Resplandeciente del Hijo de Dios (cf. Mc 9,2-13). En lo escondido, experimentan todos los discípulos de Jesús, que son fieles a su consejo, que Dios ve en lo oculto y se complace en la oración que se le dirige en pobreza y autenticidad, «en Espíritu y en verdad» (Jn 4,24).

Este silencio evangélico no es solo una riqueza de la vida monacal. El cristiano del mundo actual, quizás con más urgencia, se halla necesitado de volver a estas fuentes para tomar el oxígeno que da aliento a la vida de Fe. El vacío interior se manifiesta en ocasiones en la imposibilidad o incomodidad del silencio, interior y exterior. En el silencio de la noche, nacía la palabra; en el silencio de la noche, Jesús se retiraba al encuentro amoroso con el Padre; en el silencio, cambiaba el rumbo de la humanidad salvada con la Resurrección del Señor.

El Silencio, lleno de alabanza, de adoración, de súplicas, es lugar de escucha y encuentro con el Dios Vivo. Allí, en silencio y desierto, Dios en

Cristo continúa hablando al corazón de cada persona. *Para "esa trata de amistad*", parafraseando a la Santa Madre, *se necesita del silencio evangélico en toda su gama*. Y así lo pedía a sus hijas la Madre María Isabel.

Este año teresiano, a la luz a su vez del testimonio de Madre María Isabel, se convierte en una oportunidad especial para, ayudados por la gracia de Dios, determinar en nuestra vida la respuesta al deseo de Cristo, que nos invita a orar sin desfallecer, a pedir, a buscar, y hacerlo con toda el alma; a que encontremos aquel mismo tesoro que fue la única riqueza y el gozo mayor de la vida de Madre María Isabel: el rostro de Cristo que nos conduce al seno del Padre, y nos llena con el gozo del Espíritu Santo.

De la mano de la Virgen María, abramos y entremos por esta puerta, la oración, y tendremos experiencia, en verdad, que por ella han de venirnos todos los bienes, pues como nos dice el Apóstol, "de su plenitud recibimos gracia tras gracia" (Jn 1,16). La plenitud y la bendición de Cristo se desborda para cada uno de nosotros, sin excepción. Abramos la puerta de la oración: ancha, espaciosa, rica en silencio y sosiego, y experimentaremos, con gozo, que hacemos más con menos esfuerzo, y que la amistad tratada en la oración se

convierte en nosotros en un surtidor de gracia que salta hasta la vida eterna, que riega y hace fecunda toda nuestra vida y la vida de nuestros hermanos.

> Luis Aznar Delegado de Educación en la Fe



Amaos y sed uno, 14



Doy mil gracias a la Madre María Isabel del Amor Misericordioso que me ha ayudado a que mi operación salga bien. Ella me quiere muchísimo, que me tuvo en sus brazos cuando era niña. ¡Mil gracias, Madre!

(Testimonio Anónimo)

33333333333

¡Queridas hermanas!

Con mucha ilusión quiero contar mi testimonio que me sucedió cuando conocí la existencia de la Madre María Isabel.

Tras una larga enfermedad y después de haberme dicho los médicos que por causa de la enfermedad sería poco probable que pudiera tener familia (eso sucedió 6 meses después de casarme). 5 años más tarde nos dijeron

que intentáramos tener familia, pero el bebé no venía.

Un buen día, cuando subimos al campo de mi suegra a comer, nos dijo que una amiga suya que se llama Nieves le había hablado de una monjita que estaba haciendo muchos milagros, y que le había dado una estampita con una oración y una novena. Ella me dijo que si me importaba pasármela todos los días por la barriga, mas yo le dije que no tenía ningún inconveniente en hacerlo. Y esa misma noche empecé a hacerlo y decidí también hacer la novena, pues mi marido es representante y tenía que viajar unos días a Zaragoza para hacer cursillos. A mí como me da tanto miedo la carretera decidí hacerla para que el viaje fuera bien, y de paso, si podía hacerme el milagrito de quedarme embarazada. Todo esto sucedió sobre el 10 de febrero del 2014.

Mi marido vino muy bien del viaje. Días después yo esperaba que me bajara la regla; más o menos sería por el 17 de febrero; pero, nada. Entonces decidí esperarme hasta el sábado 20 de febrero. Ese día me hice la prueba, y cual fue mi sorpresa: ¡¡Dio positivo!!

En el domingo subimos al campo a comer, y les contamos la buena nue-

va. Estaban todos muy felices, pues era un embarazo muy esperado.

Ese mismo día, sobre las cinco de la tarde, estábamos mi cuñada Nieves y yo charlando al pie de la chimenea, y de repente vino Nieves, la amiga de mi suegra. Ella se queda mirándome a los ojos y me dice: "Te brillan mu-

cho los ojos. ¿Tienes algo que contarme?" Y yo le contesté: "Sí, Nieves, ¡¡estoy embarazada!!" Y ahí se quedó la cosa. Al rato nos dice a todos, ¿y si fueran dos bebés? En ese momento nos miramos entre nosotros, y nos ponemos a reír; y entonces yo le dije: "No pasa nada, a casa vacía vienen". Pero todo esto entre risas.

En el lunes siguiente, nos tocaba ir al hospital al ginecólogo. Cuando entramos me eché en la camilla y empezó a hacerme la ecografía. La ginecóloga empezó diciendo: "Hay una bolsa con una placenta..." Y de repente dice: "No, no, no, espera, espera..." ¿Qué pasa?, dijimos nosotros, un poco preocupados. Y ella exclamó: "¡Nada, nada!... ¡que son dos bolsas!" Mi marido y yo nos quedamos mirándonos, un poco incrédulos.

Nada más salir llamamos a mi suegra, y le contamos lo sucedido. Ella se puso muy contenta y nos dijo que no nos preocupáramos que todo iba a ir

bien.

Cuando se enteró el resto de la familia se quedaron perplejos al saber la noticia.

Al siguiente domingo, volvimos a ver a Nieves. Le contamos lo sucedido, y entonces ella dijo: "¡Es un milagro de la Madre María Isabel! Ella fue la que me había contado todo lo que iba a pasar...!"

Al cabo de unos meses, nos enteramos de que iban a ser nene y nena. Decidimos ponerles el nombre de Lucas Jesús, y Triana Isabel, en honor a

la Madre.

Desde que nos enteramos que estaba embarazada todos los meses vamos a ver a la Madre María Isabel y a las Hermanas en gratitud por su milagro. Pronto mis pequeñines estarán entre nosotros.

#### ¡¡GRACIAS, MADRE MARÍA ISABEL!! <u>GRACIAS</u>

(Este personal testimonio de Pilar Pujalte Alcolea, viene a completar el ya consignado en el pasado Boletín, páginas 16-17, de Nieves García. La narración de esta gracia de la Sierva de Dios es del 12 de septiembre de 2014. Lucas Jesús y Triana Isabel nacieron felizmente el día 4 de octubre. En el próximo Boletín os ofreceremos su foto).

Rvda. Madre: Desde el primer día que la Sra. Nieves le dio a mi hermano la oración de la Madre Mª Isabel del Amor Misericordioso, le recé con mucha fe y esperanza, y dio su fruto. Se lo agradeceré siempre. Me ayudó mucho a sobrellevar todo el rezar y tener fe que la Madre Mª Isabel me ayudaría a tener a mi hija sana y bien, y a cumplir mi sueño de ser ma-

dre; como a mi marido, mis padres y, en especial, a mi hermano, que, por su mediación, conocí todas las gracias de la Madre Mª Isabel, que la Sra. Nieves le facilitaba. Aunque, en mi caso, tanto los médicos como yo, vemos que esto puede ser un milagro. Cuando les relate mi caso lo entenderán.

Yo personalmente quería escribir mi vivencia, para que así se vea cómo realmente fue un milagro el tener a mi hija, con la ayuda de la Madre Ma Isabel, pues se lo pedía todos los días, y seguiré rezándole y pidiéndole mi-

sericordia para toda mi familia.

Mi marido y yo llevábamos intentando ser padres desde el 2005. He tenido tres abortos naturales. Fue muy duro para mi marido y para mí, porque lo quiero mucho -y me ha ayudado en todo momento a superarlo-, como también a mis padres, y a mi único hermano, que estamos muy unidos y se quedaba noche y día conmigo, y me daba ánimos. Gracias a su compañía yo llevaba mejor estar en el hospital, pues mi marido tenía que trabajar en Alcoy, y yo estaba ingresada en el hospital del Vinalopó, en Elche.

El primer aborto fue el 28 de enero de 2006, de seis semanas. El segundo fue el 31 de diciembre de 2008, y el tercero fue el 30de junio de 2010. Este último, fue especialmente doloroso, pues fue a las 23 semanas (casi 6 meses). Se me provocó el parto y no pudieron pararlo, y el bebé, mi hijo, nació muerto. Si no hubiera sido por mi familia, no lo hubiese superado. Fue

un golpe muy duro.

En este último embarazo, para que no ocurriese lo mismo que con mi niño, me cosieron el útero en la semana 13 del embarazo, y, en la semana 22, en una ecografía de control, me detectaron que el cuello del útero se me borraba, pudiendo provocar el parto y que pasara como con lo del nene; por ello, me ingresaron en el hospital en reposo absoluto. Y a esperar llegar al

final, y que todo saliera bien.

Cuando la Sra. Nieves se enteró por mi hermano de mi situación, en el hospital donde ella tenía a su hermana recién operada, y coincidió con él, le dio un Boletín y la oración de la Madre Mª Isabel, le dijo las gracias que ya había concedido, y que yo no dejara ni un día de pedirle a la Madre la gracia que yo necesitaba, y me pusiera la reliquia en mi vientre. La Sra. Nieves, que yo no la conocía, siempre preguntaba a mi hermano cómo yo iba, pues mi hermano es policía local de donde ella vive, y cuando lo veía le decía: "Dile a tu hermana que confíe, y que no deje de rezarle". Y, como he dicho, yo lo hacía todos los días, con la confianza que todo iba a salir bien.

Sé que gracias a la Madre Mª Isabel todo salió bien. Mi niña nació el día 6 de noviembre de 2012, después de dos meses en el hospital. También quiero decir que mi hermano rezaba conmigo, me aseaba, me acompañaba,

me daba ánimos. Mi marido venía los fines de semana; y también la ayuda de mis padres, superando su propia enfermedad, ahí estuvieron. Ellos también rezaban su oración para que hiciera que todo saliera bien, y por su pronta recuperación.

Mi niña nació muy pequeñita. Tuvo que estar en la incubadora; pero, todo salió bien, y el día 21 de diciembre de 2012 nos pudimos llevar a Emma, que así se llama, a casa. Aquel día fue el más especial y maravilloso de nuestra vida: era la primera hija, la primera nieta y la primera sobrina. Y, para mi hermano, fue una gran ilusión, porque vivió día a día mi embarazo.

Sé que todo fue por la gran fe que pusimos todos rezando a la Madre Mª Isabel, que nos concedió la gracia que todos pedíamos. Sería para mí una honra publicaran mi relato en el Boletín de la Madre Mª Isabel, para que la

persona que la invoque sepa que ella le ayudará seguro.

Como ya he dicho, yo no conocía a la Sra. Nieves, y un día salía con mi hija del polideportivo, con mi prima y una señora que estaba allí con su familia. Me dijo: "Perdona, ¿tú eres la hermana de Ismael?". Le dije: "Sí, y Ud. es la señora que le ha dado a mi hermano lo de la Madre Mª Isabel". Y nos fundimos en un abrazo, muy emocionadas. Y allí conoció a mi hija, que la llevaba en el carrito (aunque a ella mi hermano le envió fotos al móvil). Ahí veo la mano de la Madre Mª Isabel, que, sin ponernos de acuerdo, hizo que coincidiéramos ese día, siendo yo de Alcoy y ella de Hondón: "la Madre Mª Isabel sigue haciendo el bien y nos sigue amando".

Espero tenga a bien publicarlo y transmitir que quien tiene fe en ella,

tiene su gracia. Espero sea reconocida su santidad por el mundo entero.

Muy agradecida.

Guadalupe

S S S S S S S S S S S S S

Querida hermana: Hoy está lloviendo a cántaros. Es uno de los regalos que Dios nos ha concedido, por intercesión de la M. Mª Isabel, que se lo pedí a ella; y así ha sido.

Le hice una novena a la Madre María Isabel pidiendo que lloviera. Y el 8º día llegó la lluvia, y se tiró casi dos semanas lloviendo, mucho o poco, todos los días. Y ahora de nuevo vuelve a llover.

L.G.

#### Queridas Madre Superiora y Hermanas en Cristo:

Como sabrán hace poco me operaron de los dedos de los pies, y como no puede ser de otra forma, me amparé a la Madre Mª Isabel, aunque también soy muy devoto de la Virgen de Orito y de San Pascual. Le pedí que saliera todo bien. Tras ser intervenido, cual fue mi alegría al recibir la noticia del cirujano que me marchaba ese mismo día, pero al llegar a la habitación estaba una enfermera y le conté que me iba y me dijo que por ella me quedaba, porque me habían hecho mucho daño en el pie y esa misma noche me podía doler mucho. Al final, me quedé esa noche y la pasé muy bien sin ningún dolor, y así ha seguido hasta ahora. Para mí ha sido un milagro, puesto que todos me decían que la recuperación sería costosa y dolorosa.

33333

El día 2 de agosto estando en casa se me puso un dolor muy fuerte en el pecho. Nos acostamos, pero en la madrugada siguió el dolor bastante más agudizado. Me puse muy nervioso, y no pensé en otra cosa que ponerme la estampa de la Madre Ma Isabel, que tenía en la mesita de noche, en le pecho, y no conforme, también me puse el Rosario que tenemos colgado en la cama, que, por cierto, es el Rosario que me dieron pasado por las manos de la Madre. Lo cierto es que en media hora se me pasó el dolor. Para mí es un milagro.

Juan López Ortega

مر مار مار مار مار مار مار مار مار مار

### **AGRADECEMOS DONATIVOS**

Vicente Klee, Vicente Iborra, Pepe Segarra y Finita, Angelines, Carlos Navarro, Esperanza Allué, Javi, Mª Teresa Vidal, Anónimo, Anónimo, Esteban Lobo, José Alonso, Angelita Costoya, Anónimo, Luis Palacios, Anónimo, Mª Ángeles Conesa.

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, Mª Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar). Padrenuestro, avemaría y gloria.

#### PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:

MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo. Ctra. Del León, Km. 5 - 03293 Elche (Alicante). España. Nº de Cta.: IBAN ES 86 0081 1199 710001026607 email: monasterioalgoros@gmail.com

www.madremariaisabel.es



SANTA NAVIDAD 2014 SANTO AÑO 2015